

MARTIN FIERRO

1834 • *En el centenario*

de José Hernández • 1934

SEÑALAREMOS ALGUNAS BELLEZAS POETICAS DEL GRAN POEMA GAUCHO

El hombre cantor

AUNQUE "Martín Fierro" no se lea como debiera leerse, muchos de sus versos o estrofas o pasajes han trascendido podría decirse por imperio de su propio valor. Es la venganza incruenta de la buena obra contra la que se lee inmerecidamente. Así han cundido algunas de las bellezas del gran poema criollo; y habiendo cundido, se han hecho tan habituales que ya no sorprenden. Únicamente el hábito puede hacernos pasar indiferentes ante una estrofa de forma tan bella, de contenido tan sugeridor, como la que inicia el poema:

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que al hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

¿Cabe más honda perforación en la vida que esa de darle al hombre apenado el consuelo del canto? Una pena es siempre un indicio de desequilibrio entre el hombre y el mundo: el hombre desequilibrado —el hombre apenado— busca pues la recuperación cósmica del canto. Porque el canto es la música suprema, y la música, el orden universal perfecto. Y ;con qué elocuente naturalidad anuncia Martín Fierro apenado su reintegro al Cosmos! Si música es armonía y cantar es la armonía encarnada, anunciar de ese modo natural y gracioso el canto es haber obtenido ya la beatitud. Verdad es que el destino de los grandes hallazgos artísticos parece ser el de convertirse en productos naturales; y un hecho natural ¿porqué ha de sorprender?



Luto interior

LA mayor desdicha que puede acontecerle a un hombre le acontece a Martín Fierro: lo despojan arbitraria y brutalmente de hacienda, de casa, de mujer, de hijos. Pero cuando el despojado, ante la tapera de su hogar comprueba el inmenso despojo, aunque jura ser en sucesivo "más malo que una fiera",

su expresión de protesta es tan enérgica pero tan digna como grande es su desgracia:

Por Cristo, si aquello era
pa enlutar el corazón.

Es decir, para vestir de duelo, no toda

la propia humanidad doliente, sino la porción más reducida y más íntima; es decir, para llorar muy adentro, pero por eso mismo más cerca de la raíz, en la propia raíz. Ningún grito, ninguna hipérbole habría podido expresar mayor dolor. Habla un varón de la llanura.

Amor limpio

NADIE amó con más salud que el gaucho. Su amor no era devaneo, ni siquiera amorío. El gaucho amaba alegremente, pero seriamente. Todos sus bailes —torneos sexuales, y no son otra cosa todos los bailes populares de la Tierra— son sinceramente cortesías. El gaucho cortejaba, pero no flirteaba, y no era donjuanesco ni adúltero sino por excepción. Cuando algunos poetas argentinos limitando el personaje de Don Juan a su particularidad menos significativa —la de burlador de mujeres— quisieron encarnarlo en gauchos, fracasaron. "No fornicar, no desear la mujer del prójimo" (ni del distante, que aquellos judíos eran demasiado localistas) son mandamientos divinos que holgaban en la generalidad de la vida gaucha. Ni Santos Vega, ni Juan Moreira, ni Juan Cuello, ni Pastor Luna se trabaron en la tela de araña del amor; más podía complicarles la existencia una amistad varonil, como a Santos Vega con Carmona, como a Fierro con Cruz. Los forasteros les atropellaron o les turbaron a sus mujeres; entonces tuvieron pleito amoroso, pero de expeditiva instancia; y en seguida, a seguir viviendo. Por eso dice Martín Fierro:

*Yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas;
como esas aves tan bellas
que saltan de rama en rama,
hago en el trébol mi cama
y me cubren las estrellas.*

*¡Qué soltura de vida! Porque
el gaucho no es misógino, aunque a veces (y no precisamente Fierro) dijese de las mujeres alguna guasada. Tenía incorporada a su vida la mujer, pero sin que ello le trajese complicación. Cuando el mundo, brutal se la quitaba, se restituía sin pena al Universo, con la sensación del trébol jugoso en la piel y el cielo en los ojos.*

Costeó este número el señor Juan Francisco JAUREGUI. Los clisés utilizados son de "CRITICA", y la impresión, de ZANETTA HERMANOS, 8-820, La Plata.

Para próximos números tenemos ya ofrecimientos de pago de los doctores Ricardo Levene y Bartolomé J. Ronco. Hemos solicitado ayuda a otras personas pudientes e interesadas en nuestra cultura, que no nos la negarán, sin duda.

Comuniquenos datos de Hernández o de su obra, a MARTIN FIERRO, calle 62 número 576, La Plata, Buenos Aires.

OROS, COPAS Y BASTOS:

UN VERDADERO PRIMOR

EUGENIO D'Ors, que con tanta agudeza comentó "Martín Fierro" (con más agudeza que justicia, quizás), comprendía todo el poema menos esta estrofa:

Me siento en el plan de un bajo
a cantar un argumento.
Como si soplara el viento
hago tiritar los pastos.
Con oros, copas y bastos
juega allí mi pensamiento.

Es posible que sólo el prejuicio de la rudeza de nuestra máxima obra literaria estorbese la comprensión de unos versos tan claros. Si pensamos que Hernández, como todo gran poeta, era rudo o exquisito según convenía lo uno o lo otro —o según Dios le tiraba de una o de la otra cuerda—, no nos extrañará hallar en él, junto a una concepción tosca, una creación hasta preciosa, por suerte nunca preciosista. Y eso es esta impagable sextilla, una preciosidad tan llena de sentido, tan movida, tan pintoresca, que no la habría imaginado más audaz —o la habría cerebralizado— el gongorista más exquisito. Canta el payador gaucho en la falda de una loma, talvez cerca de un arroyo o de un jagüel, y los pastos no se doblan al embate de un viento inclemente: tiritan como al soplo de un cierzo, conaturalizados con el acento del canto; y mientras canta el cantor, el alma jugadora de la raza celebra en su cabeza una fiesta de oros, copas y bastos, que además, y seguramente sin que el propio cantor lo advierta, es un alegre bullir imaginativo de su propia consuetud. con los bastos del recado, las copas de la pulpería, los oros de la pampa. Freud explicaría porqué omite Fierro en su figuración un palo del naipe, nada menos que el palo del triunfo en el truco. Las espadas —el palo más incoloro de la ba-

LA PAMPA COMO EN MISA:

UNA EGLOGA ENCANTADA

NI ante los idilios de Teócrito, ni ante las églogas de Virgilio, ni mucho menos ante la novela pastoril y la poesía eclógica renacentista, cede un palmo de terreno la égloga que llena las estrofas cuatro a veinticuatro del canto IIº de la primera parte de "Martín Fierro". Por su mayor sinceridad en igualdad de fuerza poética, la preferimos a todas, y sólo titubearíamos ante la similar del "Santos Vega" de Ascasubi, por su prioridad generadora, o ante algún cuadro idílico de "La tierra purpúrea" de otro argentino, Hudson, el tierno poeta de las llanuras rioplatenses. Y en tan hermosa creación literaria, los dos primeros versos de la sextina décimanona fulgen como dos estrellas polares, son dos lunas en la noche, dos soles en el día, un deslumbramiento que ilumina, como el del orbe cristalino del empero dantesco:

Aquello no era trabajo,
más bien era una junción

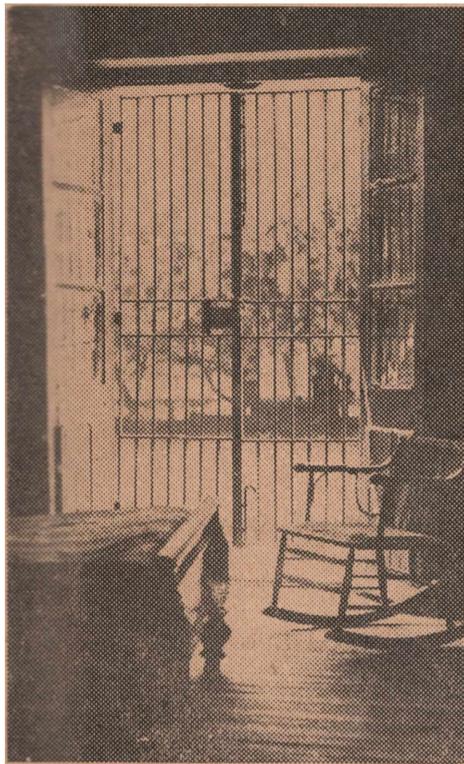
Es la civilización esclavista la que ha hecho trabajar al campesino al convertirlo a la fuerza en el proveedor del ocio urbano. Antes, el hombre rural pastoreaba o cultivaba la tierra para sí mismo; y eso, además de permitirle actuar sin angustia, le movía a ejecutarlo todo con unción, pues era un fin y no un medio: ¿acaso sobrar un tiento o domar un bagual no eran para el gaucho tareas que llevaban su finalidad en sí mismas? Eso no era actuar para vivir; eso era vivir. Eso no era trabajo, era una función. Se ve de pronto, a las luminarias de los dos enormes versos gauchescos, toda la pampa como en domingo, como en misa, dando gracias.

—son el sable del comandante o del milico o el facón del gaucho, y con esas cosas no juega el pensamiento.

JOSÉ HERNÁNDEZ TOSCO Y EXQUISITO

EN la Argentina ¿hay argentinos? Sería difícil hallar americanos en Iberoamérica; pero ¿hay argentinos en la Argentina? No lo parece, muy a menudo; por ejemplo, en la reciente celebración del centenario de José Hernández. Fuera de algunas notas periodísticas (lo más vivo de nuestra cultura sigue estando en el periodismo), ¿qué se ha hecho por festejar el centenario del natalicio de nuestro máximo poeta? Descontemos una fiesta popular en San Martín, fiesta reducida pero no por culpa de sus organizadores sino porque el resto del país, que debió participar de ella, no lo hizo: así, con fiesta popular, debió cumplirse en toda la tierra argentina el acontecimiento. Descontemos esa fiesta. Todo lo demás, cero. Cero, decimos, por no internarnos en la región algebraica. Ni los universitarios viejos, ni los universitarios jóvenes, ni los literatos "pasatistas", ni los "vanguardistas", se dieron por enterados. La llamada generación martinfierrista, que usurpó un tiempo el nombre

del gran gaucho de Hernández, no apareció. Ricardo Rojas habló de sí mismo, con el pretexto del centenario, y Leopoldo Lugones, el admirable autor de "El Payador", dió una conferencia exigua, impremeditada, titubeante, de corte preceptista y, claro está, con miras al fascismo. No hay argentinos en la Argentina. En el fondo, se hace que se acepta el "Martín Fierro" por el temor de contrariar una presunta corriente favorable a él; pero no se estima. Los literatos, en el caso mejor, creen que se trata de un poema de algunas calidades toscas, y nada más. Vamos a probar en estas páginas, que, al contrario, por tener finzas, "Martín Fierro" las tiene hasta rayanas en la exquisitez. ¿No bastarían, para avalarlo, sus bellezas rudas? Sí; pero también las posee primorosas, y hemos de verlo. Una antología, que no pretende ser exhaustiva sino simplemente sugeridora, cumplirá el propósito. Van unas cuantas notas en este número; irán otras en los sucesivos.



LAS puertas y ventanas de la Chacra Pueyrredón, en que nació Hernández, conservan su rejado de tiempos en que los habitantes de una casa tenían que precaverse algo más que hoy en sus habitaciones. Esta reja, por la que entra el sol y ante la cual espera, serena, la pampa, es la alcoba de doña Victoria Pueyrredón de Pueyrredón, donde nació el gran poeta argentino.

Charabón en el desierto

TIENE este verso: "charabón en el desierto", una resonancia visual, auditiva y afectiva inmensas, como la inmensidad del desierto que evoca. Charabón, es decir, cría del avestruz. El avestruz es uno de los señores de la pampa, tosco como ella y como ella fuerte y a un tiempo ágil. Patada de avestruz es coz de mulo, pero también es gracioso su andar; y puesta a correr, aventaja a todos los animales y aun a muchos medios mecánicos. Es zancuda, para tranquear en el pajonal. Hay que bolearla, o nadie la apresa. Aunque casi siempre se la ve a escape, no provocaría sensación de lástima, porque puede defenderse. Su cría, sí, pues es la esbeltez sin defensa. Es el charabón. Charabón en el desierto, se llama a sí mismo Fierro comparándose con las autoridades urbanas que iban a imbuir a sangre y fuego la civilización en el mundo gaucho. Charabón: palabra dulce y a la vez tosca, como un chico grandote. Un chico grandote en la llanura desolada fue el gaucho, el señor de la pampa, ante las trampas y las crueldades de la civilización. Charabón en el desierto.

EN LAS AVANZADAS

¿QUE decir de la insólita actitud de Martín Fierro ante la fuga de su mujer?:

¡Y la pobre mi mujer,
Dios sabe cuánto sufrió!
Me dicen que se voló

con no sé qué gavilán;
sin duda a buscar el pan
que no podía darle yo.

Arabe y moro no son la misma cosa; y aunque esto lo saben algunos, tengan en cuenta los que lo saben que hay muchos que lo ignoran. Arabe y moro pueden llegar incluso a ser lo opuesto, como lo son geográficamente. Pero si, según la opinión más común, por tener mucho de árabe tiene el gaucho algo de moro, no son los celos morunos, por cierto, lo que puede incluirse en ese algo. El gaucho —español, al fin— no era insensible a la infidelidad femenina; pero tampoco era un Oteló imaginador de infidelidades. En Santos Vega no hay drama femenino, ni aun en el de Gutiérrez, que sin embargo tiene varios amores penosos; y a Juan Moreira le llevan a Vicenta y no promueve camorra por ello, ni siquiera por habérsela llevado un amigo falluto. No alcanza a ser una excepción que Cruz injurie a todas las mujeres al conocer el engaño de la suya: las injuria en abstracto precisamente por no querer hacerlo con una, esto es, con ninguna; además, diga lo que diga, el hecho es que sorprende a la suya mintiéndole y ni le habla. Pero Fierro acentúa esa actitud gaucha respecto de la infidelidad conyugal, con un gesto que la eleva a la dignidad culminante y que sólo puede provenir de la calidad de alma más fina. Fierro es en este momento uno de los hombres más hombres que quepa discernir, si ser hombre no es ser prepotente. ¿Cómo empeñarse en seguir viendo en un hombre capaz de tal gesto —tan cristiano y tan pagano, tan humilde y tan altivo— a un ser grosero y de baja extracción? Oímos pronunciar el nombre de Martín Fierro y miramos para atrás. ¡Soberbia de hombres civilizados! Martín Fierro ya estaba de vuelta, y todavía lo tenemos por delante.

UNA GRAN PARTE DE LA FAMILIA

A pesar de nuestra afición por la lectura, no conocíamos el primero de estos poemas, hasta hace pocos días, en que su autor tuvo la bondad de enviárnoslo, despertando tal interés en nuestro corazón, que inmediatamente buscamos el segundo, cuyo mérito como obra de observación corre parejo con el del anterior, aun cuando no suscite la misma curiosidad, por la reproducción de escenas análogas.

El Gaucho Martín Fierro ha producido un fenómeno de publicidad en la República Argentina, pues sus once ediciones han alcanzado a la cifra extraordinaria de 50.000 ejemplares.

Un libro que despierta tan vivo anhelo debe tener algún mérito excepcional, porque de otra manera no habría salido, como muchos que conocemos, de los anaqueles de las librerías.

El señor Hernández ha explotado el veneno inexhausto de las costumbres populares, poniendo en acción tipos nacionales, desdeñados por la generalidad de nuestros escritores, haciéndolos vivir, obrar y sufrir en su medio social, y colocando, al mismo tiempo, el dedo sobre las llagas gangrenadas que consumen a una gran parte de la familia argentina.

Martín Fierro es la personificación verdadera del gaucho de la pampa, condenado al servicio forzoso de las armas, desheredado de todos sus derechos de ciudadano, perseguido por la autoridad civil, oprimido por la autoridad militar, afligido por el hambre y la desnudez en los campamentos de la frontera.

Diferénciase "Martín Fierro" de otros gauchos creados por nuestra literatura, en que él no es un personaje puramente cómico, sino un héroe dramático, en el que aparecen, de tiempo en tiempo, los reflejos de la gracia andaluza, manifestados por medio de un estilo pintoresco, salpicado de imágenes y de comparaciones originales, en las cuales asoma un ingenio nativo, una suspicacia propia de quien está acostumbrado a desconfiar, y una inspiración silvestre, pero poética, que lo inclina a cantar alegrías y dolores.

El señor Hernández ha querido conservar intencionalmente los defectos de lenguaje, de construcción y de métrica en los sentidos versos de su poema.

No estamos de acuerdo con su manera de entender el arte, porque creemos que la verdad no está reñida con la belleza, y que es posible conservar la originalidad de un tipo, sin herir el oído con las desafinaciones del verso incorrecto.

El ideal del arte consiste en imitar la naturaleza, mejorándola en la medida de nuestras facultades.

La obra que nos ocupa es el fruto de la observación de las costumbres campesinas, estudiadas en la estancia, en la pulpería, que es el club del gaucho, y a la luz del fogón, alrededor del cual improvisa las noches su hogar, aquel que no tiene un palmo de tierra propia en la ilimitada extensión que riega con su sangre.

Por eso la expresión es vigorosa, original el giro de la frase, y nueva, y hasta sorprendente, la imagen con que al parecer da formas tangibles a su pensamiento.

No se nos oculta que el libro del señor Hernández contiene un peligro, que sería conveniente que él hiciera desaparecer, luego que se diera cuenta cabal de su importancia.

Aun cuando es verdad que la condición del gaucho es abominable, lo que hasta cierto punto explica sus excesos, la enumeración de sus hazañas, el elogio de su valor, ejercitado en riñas sangrientas, debiera contrapesarse, enseñándole a condenar los extravíos de su sensibilidad.

Está demostrado que las narraciones, rodeadas de circunstancias poéticas, de toda clase de crímenes, desde el suicidio hasta el duelo, y desde el duelo hasta el asesinato vulgar, producen una especie de epidemia moral, que se traduce en otras tantas ofensas a las leyes divinas y humanas, si no las multiplican.

En hora buena que se condene los abusos, y se disculpe ante los jueces que la sociedad se ha dado, los extravíos a que pueden conducir la falta de educación y las injusticias de que un hombre puede ser objeto.

Pero la misión del escritor filosófico, del moralista que pone libros en manos del pueblo, consiste en condenar no sólo a quien oprime, sino al oprimido que a su vez abusa de su fuerza, y huyendo de sus enemigos se convierte en enemigo de sus semejantes.

El señor Hernández, que indudablemente

RAFAEL, EL HERMANO DEL POETA, TAMBIEN FUE UNA FIGURA INTERESANTE

RAFAEL Hernández y Pueyrredón nació el 1º de septiembre de 1840 en Buenos Aires y murió el 21 de marzo de 1903.

Fué Sargento Mayor en el Ejército Argentino. Combatió en Cepeda, Pavón y Naembé, siendo abanderado del batallón Palma, como se denominaba entonces al 1º de Línea.

En el Uruguay, nombrado Capitán Ayudante de Leandro Gómez, estuvo en el sitio de Paysandú, 1864, donde, a pesar de haber sido herido gravemente, consiguió salvarse, siendo el único, de los 600 que tomaron parte, que no fué hecho prisionero.

En 1880 fué Presidente de la Municipalidad de Belgrano y miembro de la Comisión del Templo; Juez de Paz varias veces; Intendente Municipal, Comandante militar, y luchó políticamente hasta conseguir que el pueblo de Belgrano fuera declarado ciudad en 1882.

Fué fundador del Establecimiento de Arboicultura y Alfarería de la Provincia.

Miembro de la Comisión de Higiene y Ornato de la Parroquia de Monserrat.

Fué nombrado para la adjudicación de tierras en el ejido de Pehuajó, junto con don Nicolás Robbio.

Difundió conocimientos sobre la existencia de napas de agua potable a pocos metros de profundidad en los campos de Dennedy (F. C. del O.) cuando se efectuó la segunda conscripción, indicando la manera de hacer perforaciones rápidas para extraer con bombas el agua de pozos semisurgentes.

Fué fundador de los pueblos de: San Carlos

posee las aptitudes necesarias para hacerse escuchar, tiene una alta misión que desempeñar, ensanchando su esfera de cronista, haciéndose maestro de los gauchos que lo leen con avidez, inspirándoles adversión al puñal, repugnancia a la sangre, levantando, en una palabra, su nivel moral, abriéndole horizontes que su vista, acostumbrada a explorar la pampa, no ha descubierto todavía.

La tarea debe comenzar por enseñarles a conocer a Dios, mostrándoles que la compañía de una buena conciencia y la esperanza en el cielo, mitigan los sufrimientos y obligan a amar a los hombres.

Su héroe, dotado de una resistencia física que supera a la de la mayor parte de los hijos de la naturaleza, sería doblemente amable y poderoso, si adquiriera esa fuerza moral que domina las pasiones y encadena la carne al espíritu.

La oportunidad nos parece propicia para llevar a cabo un empeño tan generoso.

El perseguido, en vez de buscar asilo en las tolderías, hoy puede encontrarlo en las ciudades, en las colonias, en las tareas agrícolas que han venido a modificar las condiciones sociales de los campos dominados por el pastoreo, que convertía a los gauchos en beduinos, y a los beduinos en siervos, que ignoraban que existieran hombres buenos y compatriotas justos.

El señor Hernández, que ha tenido el poder de hacernos derramar lágrimas con la descripción de la tapera del rancho de Martín Fierro; que ha sabido tocarnos la fibra más delicada del sentimiento, con aquella tierna despedida del vagabundo a las últimas poblaciones cristianas, está llamado a combatir con éxito las preocupaciones del gaucho contra sus paisanos de las ciudades, contra sus prójimos, blancos o negros, nacionales o extranjeros, ahogando en su corazón el odio con las semillas del amor.

Mientras que el campesino errante, perseguido por sus delitos, aislado entre los indios, arrojado de las tolderías por otra ola de sangre, no manifieste al regresar a su pago, como Martín Fierro, el arrepentimiento fecundo del hombre religioso, no debe dar por terminada su labor el poeta a cuyos cantos consagramos estas líneas, hijas de la admiración e inspiradas por el deseo de verlo a la cabeza de una cruzada regeneradora.

("La América del Sur", marzo 9 de 1879.)



La biografía de Rafael Hernández, el hermano del poeta, que publicamos aquí, nos ha sido facilitada por los descendientes del fuerte hombre público. Nos consta que, en La Plata, sobre todo, donde todavía está la casa habitada por Rafael (en 49 y 9), causará sorpresa saber que se trata de un exdecano de la Facultad de Agronomía de esta ciudad y, en realidad, el iniciador de la Universidad platense. Subrayemos, además, como dato de interés más general, que Rafael Hernández redactó en su "Nomenclatura de las calles de Pehuajó" el conjunto más vasto que existe hoy mismo de biografías de poetas argentinos.

de Bolívar, Tres Arroyos, Pringles, Coronel Suárez y Nueva Plata.

Fundó la primera colonia Hernandarias en Entre Ríos, que se atribuyó después al Coronel Gonsabate.

Fundó la Colonia de Santa Ana y Candelaria de Misiones, donde determinó por procedimientos astronómicos las primeras coordenadas geográficas de ambos puntos.

Fué fundador del Club Industrial. Socio Honorario y Vocal del Jurado de seis miembros nombrado por el Gobierno nacional para la primera Exposición de 1877.

Dió varias conferencias en Buenos Aires y Montevideo como introductor y propagandista del primer foco de paquelín con aplicación a las marcas para ganados.

En 1896 fué miembro de la comisión de recepción a las fuerzas de conscriptos presidida por el Coronel Castro y compuesta por militares antiguos.

Fué vocal de la comisión de inauguración del Puerto de La Plata.

Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria en La Plata.

También fué: Miembro del Directorio de los Ferrocarriles de la Provincia, Presidente de la Comisión provincial en la subscripción "pro Torpedera Rosales", Presidente de la comisión popular "Progreso de la Ciudad y Puerto de

Se puede adquirir "Martín Fierro" en las librerías Viuda de Oitavén, de 48 y 9, Casa del Libro, 7 y 47, Atenea, diagonal 80-1012, y Peuser, 7 y 53 (La Plata, Buenos Aires), las que lo venden sin percibir comisión.

La Plata", Miembro del Consejo General de Educación de la Provincia.

Autor y sostenedor en la Cámara de Senadores y en la prensa, de la Ley de Universidad Platense.

Convencional en la reforma de la Constitución Provincial en 1889.

Vocal del Departamento de Ingenieros de la Provincia. Colaboró en la "Ingeniería" sobre temas industriales relativos a las riquezas naturales del país. Encargado de la sección Catastros y de Geodesia del mismo departamento. Senador en varios períodos.

Fueron su obsesión patriótica las industrias del país, debiendo recordarse principalmente sus indicaciones sobre el Huano de la Patagonia y la notable conferencia que dió en el local social sobre las plantas textiles de la República.

Sostuvo con el doctor Pegret una polémica sobre Espiritismo que tuvo gran resonancia, como recuerdo de la cual, en una gran velada literaria le fué regalado su busto en mármol.

Gran defensor en la legislatura y en la prensa de la implantación de los juicios por jurados.

Rafael Hernández y Pueyrredón ha sido conferenciante, orador, periodista y escritor de varias obras: fué autor de un sistema de Taquigrafía y Música Taquigráfica, obras que fueron premiadas en la Exposición de Chicago (1891).

Publicó cuadernos para aprender taquigrafía y un sistema de transmisión telegráfica en 1883.

Colaboró en el anteproyecto de saneamiento del Riachuelo con el ingeniero Mariano Lana y Sarzo en 1887.

Dió conferencias en la Logia Fraternal de La Plata en 1892.

Informó en 1900 al Ministerio de Obras Públicas dando cuenta de su cometido como representante de la Provincia de Buenos Aires ante el Congreso Industrial Argentino.

Sobre plantas textiles dió su conferencia oral en el mismo año, la que le valió una medalla de oro, declarada fuera de concurso.

Escribió sobre Justicia Criminal en 1891. Publicó en 1885 un folleto titulado "En barro inglés, 10 millones".

Escribió sobre Armonías Industriales en 1902. Ideó la nomenclatura de las calles de Pehuajó, cuyos nombres sólo recuerdan a poetas argentinos; y publicó un folleto con sus biografías el año 1896.

En 1890 escribió la "Historia del 25 de Mayo 1810" y "Quince años de historia contemporánea". Publicó un folleto titulado "Veinte millones por año" sobre fabricación de arpilleras con materiales del país.

Pronunció en 1897 discursos en el Centro Nacional de Ingenieros; en 1881, en la Logia Unión y Amistad de San Nicolás; en 1878, en la Masonería y Espiritismo. En La Plata a pedido de la Sociedad de Beneficencia pronunció su discurso "Patria y Caridad".

Publicó:

"Arco triunfal", 1898. "Pancho Sierra", 1892, su biografía. "Cartas misioneras", 1888. "Memorias de la Comisión Municipal de Belgrano" de los años 1881 y 1882. "Solsticio de invierno". "Mi perra Fany". "Catastro de la Provincia" (Tesis presentada para optar al título de Agrimensor Nacional). "Mus" (método para jugar al). "Verdad electoral". "El espiritismo ante la ciencia". "Sistema de transmisión telegráfica (Proyecto de reforma al sistema Morse)". "En barro inglés, 10 millones". "Irrigación en la Provincia con las aguas del Riachuelo". "El 25 de Mayo". "Justicia criminal". "La caída de Paysandú (1865)". "Quince años de historia contemporánea". "Materialismo y espiritualismo". "Sistema taquigráfico". "Cuaderno escolar de taquigrafía". "Patria y Caridad". "Aguas buenas y aguas malas". "Museos escolares". Además, su "Nomenclatura de las calles de Pehuajó", con biografías de varios poetas argentinos, entre ellas la de José Hernández, que hemos reproducido en estas columnas.